Elisabeth (Barcelona, 1962)



Reconoce que su vida ha sido muy intensa. Desde hace cuatro años reside en San Sebastián y la realidad laboral y social le ha acercado a nuestra área de Economía Solidaria. Al acabársele el desempleo, va a solicitar la RGI (Renta de Garantía de Ingresos). Tardará en llegar...

Regentó un negocio de alimentación que no salió bien.

Puse en marcha en febrero del año pasado una tienda de barrio. Vendíamos, sobre todo los fines de semana, un poco de todo: pan, fruta... Solamente cerraba la tienda los viernes por la tarde. No podía permitírmelo ningún día más. Tras nueve meses intenté traspasarlo, pero no hubo manera. A mediados del mes de noviembre la cerré.

Invirtió todo su dinero en el comercio de alimentación con una amiga-socia.

Sí. Era mucho más joven que yo, y de la noche a la mañana, se esfumó y me dejó con toda la responsabilidad de la tienda, el alquiler del piso que compartíamos... Al quedarme sola, abría y cerraba la tienda; eran muchas horas y mucha presión. Y después de 15 años he perdido la amistad con mi amiga, que es lo más doloroso.

El cierre del establecimiento le ha acarreado complicaciones económicas y también emocionales.

Sí. Invertí en el negocio toda la ilusión y los ahorros que tenía. Tras cerrarlo, ahora, arrastro deudas. Además, a mi edad, no es sencillo encontrar trabajo.

¿Su pasado laboral ha estado siempre vinculado al comercio?

He trabajado en cosas muy diferentes.

*Usted no ha residido siempre aquí.*No. Viví durante 23 años en Tenerife.

Además, recibió otro golpe.

Hace 5 años, allí, me detectaron un cáncer. Tras la operación –salió bien– la perspectiva de mi vida cambió radicalmente.





Decidió marcharse de la isla.

Unos amigos me comunicaron que iban a poner en marcha un negocio en San Sebastián. Fue entonces cuando decidí trasladarme aquí. Empecé a trabajar con ellos, pero el negocio se cerró. Me quedé sin trabajo. Me salieron diferentes cositas laborales: limpieza de platos, recepcionista... con lo que pude sobrevivir. Con el finiquito del último trabajo puse en marcha la tienda de comestibles.

Tras el cierre de la tienda se puso en contacto con CARITAS GIPUZKOA.

Estaba buscando trabajo y acudí antes de las Navidades a la iglesia de San Francisco (San Sebastián). Me atendieron muy bien y conocí al trabajador social Caritas.

Le ofrecieron trabajar en una fábrica.

Acudí junto con otras cuatro personas, acompañados por un trabajador del área de Economía Solidaria de CARITAS GIPUZKOA: tres comenzamos a trabajar a turnos. No tenía nada, por lo que me agarré a ese trabajo como a un clavo ardiendo.

Trabajé a lo largo de siete días, pero debido al coronavirus la empresa cerró el 19 de marzo. Me llamaron por teléfono comunicándome que me despedían; me mandaron el finiquito, y me dijeron que, si me necesitaran de nuevo, me volverían a llamar. Ahora cobro una prestación por desempleo, pero a partir del próximo mes, no sé qué sucederá.



Linda (Nigeria, 1973)

Vivió unos seis años en Madrid. No tiene pareja, ni hijos y comparte piso con un amigo. Debido a que lleva entre nosotras/os un par de años, no puede solicitar la RGI (Renta de Garantía de Ingresos). Le ha ayudado, y lo sigue haciendo, la Caritas de la población en la que reside.

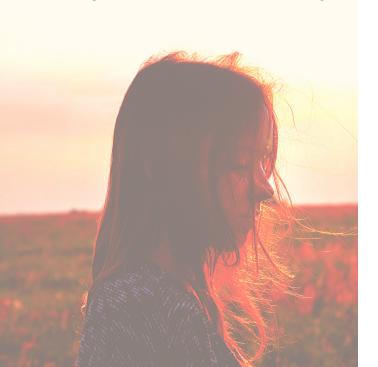
Recientemente ha realizado un curso de "Camarera de pisos".

Sí. Hacer la limpieza, hacer las camas... Debía de realizar un mes de prácticas en un hotel, pero como lo han cerrado no he podido terminarlo. No sé qué sucederá después.

Ha trabajado durante cuatro meses en Deba.

Sí. En una conservera. Estaba muy lejos. Me levantaba temprano, a las 04:30h, y tras preparar mi comida, salía de casa. Hice el trayecto, todos los días, hasta Deba, en servicio público.

Es decir, desde mi pueblo iba hasta Donostia en autobús, cogía el tren de Euskotren hasta Deba y después otro autobús hasta la fábrica. El horario era de 07:00 hasta las 16:00h con parada para almorzar. Tras terminar, para regresar a casa, desandaba el camino de la mañana cogiendo los tres transportes. Cenar, a la cama y al día siguiente vuelta a empezar.



¿Qué tal en la conservera?

Muy bien. Estuve a gusto. Era la primera vez que trabajaba allí y espero que me llamen de nuevo.

Tras lo de Deba, iba a comenzar a trabajar en una fábrica. Más cerca de su domicilio.

Iba a hacerlo tras las prácticas en el hotel. Ahora estoy en casa a la espera de que pase todo y a que me llamen de algún sitio para empezar a trabajar.